

# LA PARADOJA DEL ACTO ANALÍTICO EN “DE UN OTRO AL OTRO” (J. LACAN)

Volta, Luis Horacio

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

---

## RESUMEN

En el presente trabajo presentaremos una lectura ordenada de lo que Lacan denomina en su seminario de 1968 – 1969 “el enigma y la paradoja de acto psicoanalítico” (Lacan, 1968-1969, p. 348) en función de las diferentes posiciones que ocupa el analista en la transferencia desde el inicio de la experiencia analítica hasta su finalización. Para ello nos será necesario distinguir diferentes estatutos en relación al saber en la misma (función del saber y producción del saber). Con este propósito, seguiremos la advertencia expresa de Lacan en la clase XXII (“Paradojas del acto psicoanalítico”) del 4 de junio de 1969: “Retomo el plan por el cual creí el año pasado tener que introducir la paradoja del acto psicoanalítico” (Lacan, 1968-1969, p. 344). Se trata pues, para Lacan, de avanzar en el problema del recorrido de un análisis formalizado en sus dos seminarios precedentes a partir del cuadrángulo de Klein con ayuda de los vectores que lo atraviesan en diagonal: la transferencia y la sublimación. Dicha trayectoria, que introduce la paradoja del acto analítico, puede establecerse en relación de homología con el título mismo del presente seminario -“De un Otro al otro”- como la secuencia de una cura que va de un vector “al otro”.

## Palabras clave

Acto Psicoanalítico, Saber, Sublimación, Transferencia

## ABSTRACT

THE PARADOX OF PSYCHOANALYTIC ACT IN “FROM AN OTHER TO THE OTHER” (J. LACAN)

This paper intends to present a reading of what Lacan calls in his 1968-1969 seminar: “the enigma and the paradox of the psychoanalytic act”. We will consider the different positions occupied by the analyst in transference from the beginning to completion of analysis. It will be necessary to distinguish function of knowledge and production of knowledge. For this purpose, we will follow Lacan's explicit advice (Wednesday 4 June 1969) “I am taking up again the plan through which I believed last year I should introduce the paradox of the psychoanalytic act”. Thus, Lacan clears up the problem of the analytic path, with the Klein group and its vectors: transference and sublimation. This paradoxical track, has an homologous relationship with the Seminar title: “From an Other to the other”

## Key words

Psychoanalytic Act, Knowledge, Sublimation, Transference

En el presente trabajo presentaremos una lectura ordenada de lo que Lacan denomina en su seminario de 1968 – 1969 “el enigma y la paradoja de acto psicoanalítico” (Lacan, 1968-1969, p. 348) en función de las diferentes posiciones que ocupa el analista en la transferencia desde el inicio de la experiencia analítica hasta su finalización. Para ello nos será necesario distinguir diferentes estatutos en relación al saber en la misma (función del saber y producción del saber).

Con este propósito, seguiremos la advertencia expresa de Lacan en la clase XXII (“Paradojas del acto psicoanalítico”) del 4 de junio de 1969: “Retomo el plan por el cual creí el año pasado tener que introducir la paradoja del acto psicoanalítico” (Lacan, 1968-1969, p. 344). Se trata pues, para Lacan, de avanzar en el problema del recorrido de un análisis formalizado en sus dos seminarios precedentes a partir del cuadrángulo de Klein con ayuda de los vectores que lo atraviesan en diagonal: la transferencia y la sublimación.

Dicha trayectoria, que introduce la paradoja del acto analítico, puede establecerse en relación de homología con el título mismo del presente seminario -“De un Otro al otro”- como la secuencia de una cura que va de un vector “al otro”.

## Función del saber

Recordemos que en el primer cuadrángulo, la operación de la transferencia es la que permite pasar de la posición de la elección primordial del sujeto (operación de alienación, el “no pienso”, afirmación del je, o “falso ser”) a la posición apta para el psicoanálisis (operación de verdad, la posición del “pienso”, “no soy” de las formaciones del inconsciente). ¿De qué modo? A partir de lo que en esta clase denomina la “función del saber”.

El punto de partida del acto analítico es presentado aquí como una “incitación al saber”. (Lacan, 1968-1969, p. 345) La regla fundamental, supone que se diga lo que se diga, y en función del principio de razón suficiente, “hay Otro, el Otro que sabe lo que eso quiere decir” (Lacan, 1968-1969, p. 345). Se trata de la función del Sujeto supuesto Saber, que ya en “Los cuatro conceptos ...” (1964) había sido situada como pivote de la transferencia (Cf. Lacan, 1964, cap. XVIII) y que aquí ubica como “lo que está en el horizonte de lo que hace posible la experiencia psicoanalítica. Se trata, pues, de lo que, aún si no hay razón suficiente en lo que sea que digan sin tener en cuenta más que lo que se les pasa por la cabeza, siempre habrá para eso una razón suficiente. Y esto basta para poner en el horizonte al Otro, el que sabe. (...) El neurótico procura saber (...) al comienzo de la experiencia analítica, no tenemos ninguna dificultad para incitarlo, en suma, a dar fe a este Otro como el lugar donde el saber se instituye, al sujeto supuesto saber.” (Lacan, 1968-1969, p. 345). Lacan acerca aquí a esta función a lo que Pascal llamaba el “Dios de los filósofos”, puro saber y garantía, en oposición a la figura gozosa que podría implicar el Dios de los judíos, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, aquel que al hablar exige la presencia y sacrificio del objeto más preciado.

El punto de partida transferencial es el establecimiento de un “hay

saber”, correlativo a la institución de la función del sujeto del inconsciente. El par S1-S2, escribe y resume la cadena articulada de significantes en sus relaciones de combinación y sustitución. La creencia en la Otra escena, en el inconsciente como saber no sabido, en reserva, es acorde al establecimiento de la transferencia por medio de una promesa de “significación” de la que se depende la suposición del sujeto como efecto de división en función de lo que se articula como significante. Están en esto ya presentes los términos del piso superior del discurso del amo (S1-S2), así como el efecto de división del sujeto (\$). El “referente aún latente” (Lacan, 1967, p. 248.) está eclipsado por la posición inicialmente asumida por el analista a partir de aquella incitación al saber. Se trata entonces de la paradoja de un acto que sólo puede iniciarse “velando” (Lacan, 1968-1969, p. 345) el término que, como veremos, determina retroactivamente el sentido de todo el proceso.

### **El rol de la interpretación: la disyunción saber/verdad**

El paso siguiente dado por Lacan consiste en afirmar que en el recorrido de la cura analítica, “alrededor de lo que se articula como saber (...) intervenimos por una interpretación(...). La interpretación analítica se distingue porque, en lo que se articula en adelante como saber, por primitiva que sea, ella apunta a un efecto, (...), que vuelve sensible como su verdad” (Lacan, 1968-1969, p. 346). Se trata aquí, entonces del vector que en cuadrángulo de Klein lleva el nombre de la operación de verdad.

Hallamos un planteo novedoso respecto de teorizaciones previas de las relaciones entre saber y verdad en las que un “Yo, la verdad, hablo” (Lacan, 1955, p. 409) hacía pensar en un camino dialéctico que condujera a una concordancia sin resto entre los efectos de sentido revelados por la palabra y lo real. Por el contrario, ahora afirma que “respecto del campo de la verdad, (...) el saber está en otra parte” (Lacan, 1968-1969, p. 344). Volver operativa “la distinción entre saber y verdad” (Lacan, 1968-1969, p. 344), será fundamental para establecer las posibilidades del acto analítico. Este efecto de verdad de la interpretación, concierne más bien a la dimensión del goce que, tal como el número de oro en la serie de Fibonacci, se calcula y logifica a partir de la serie significante.

“Si la consistencia de lo que se llama la verdad no puede asegurarse en ninguna parte en el Otro, ¿dónde está la verdad sino en aquello por lo que responde la función del *a*? (Lacan, 1968-1969, p. 24). Lo que ahora Lacan llama la verdad, aparece como “lo que se produce en el saber, esto es, el objeto *a*”. (Lacan, 1968-1969, p. 344), o en otros términos “la producción del saber como saber se distingue por ser medio de producción (...) de la verdad. En este sentido el saber produce lo que designo con el nombre de objeto *a*” (Lacan, 1968-1969, p. 347).

### **La producción del saber**

Se trata de un real del cual es posible obtener su “consistencia lógica” (Lacan, 1969, p. 375) a partir de la convergencia hacia una imposibilidad, en particular la de la relación entre los sexos. “La verdad de la que se trata se resume en que la Cosa freudiana, es decir, esta verdad (...) tiene la propiedad de ser asexual. (...) Solo que como el ser vivo, que es este ser por el que se vehicula una verdad, tiene función y posición sexuales, resulta de ello que no hay relación sexual, en el sentido preciso de la palabra, donde una relación es una relación lógicamente definible. (...) falta lo que se llamaría la relación sexual a saber, una relación definible como tal entre el signo del macho y el de la hembra. La relación sexual (...) solo estaría hecha de un acto. (...) no hay más que el acto sexual para hacer la relación” (Lacan, 1968-1969, p. 346). No hay enton-

ces nada a nivel del inconsciente que permita establecer cómo se vincula un hombre con una mujer. Hay un impasse. La fórmula de la relación sexual no se escribe, y ese es el saber que falta. No hay saber respecto del sexo. De allí que “la dimensión propia del acto es el fracaso. Por eso en el centro de la relación sexual está en el psicoanálisis lo que se llama castración” (Lacan, 1968-1969, p. 346). El paso siguiente que da Lacan es mostrar la función que a partir de esto cumple el *a* como tapón en el fantasma del neurótico. “El *a* sustituye el hiato que se designa en el atolladero de la relación sexual y redobla la división del sujeto dándole su causa, que hasta allí no era asible de ninguna manera, porque lo propio de la castración es que nada pueda, hablando con propiedad, enunciarla, ya que su causa está ausente. En su lugar aparece el objeto *a* como causa que sustituye lo que es allí radicalmente falla del sujeto.” (Lacan, 1968-1969, p. 347) Por esta vía, y en un mismo movimiento el objeto en el fantasma en la neurosis vuelve consistente al Otro (el fantasma hace pantalla a su inconsistencia), y “suelta al sujeto” (Lacan, 1968-1969, p. 23). La conjunción/disyunción del sujeto con el objeto es lo único con lo que el neurótico cuenta para hacer existir la relación sexual.

La cura va a estar entonces lógicamente dirigida hacia el atravesamiento del fantasma, como verificación de su función de hacer existir algo que no existe, de modo solidario a lo que Lacan denomina “la evacuación del objeto *a*”. (Lacan, 1968-1969, p. 347). El trayecto analítico construye el fantasma, señalándolo como el impasse del sujeto e indica una salida hacia el acto analítico vía la sublimación. (diferente al pasaje a la acto y al acting out)

### **La sublimación**

Lacan advierte que mientras el neurótico sostenga su creencia fantasmática en el saber de la relación sexual tendrá cerrada la vía sublimatoria. Permanecerá aferrado al servicio del sujeto supuesto saber y gozará de él. La transferencia del movimiento inicial “está ligada al lugar del Otro como lugar donde el saber se articula ilusoriamente como Uno” (Lacan, 1968-1969, p. 349) y se asegura por medio de un peculiar goce. “Para el neurótico el saber es el goce del sujeto supuesto saber. Por eso él es incapaz de sublimación. La sublimación es lo propio de quien sabe contornear eso a lo que se reduce el sujeto supuesto saber. Toda creación artística se sitúa en este rodeo de lo que queda de irreductible en el saber por cuanto se distingue del goce” (Lacan, 1968-1969, p. 353).

En consecuencia, el acto analítico, a partir la confrontación con la ausencia de relación sexual sin la pantalla del fantasma, abrirá la posibilidad para el analizante de la reducción de la función del Sujeto supuesto Saber y la evacuación del objeto velado tras él.

Desde otra perspectiva, pero que en el fondo concuerda con la definición freudiana, se tratará con la sublimación de obtener una satisfacción con algo que no tenga ya nada que ver con la “relación sexual”. Ahora bien, “La sublimación no excluye la verdad de goce” (Lacan, 1969, p. 380). En la medida en que en la sublimación no deja de estar involucrada la pulsión, ¿Se trata de una respuesta a la pregunta que quedara abierta en “Los cuatro conceptos...” sobre “¿como puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión? (Lacan, 1964, p. 246)

### **El analista como objeto**

La salida mencionada está condicionada por una operación específica que modifica progresivamente lo que se había instalado a nivel del saber con los movimientos transferenciales iniciales. “El psicoanalista se hace objeto *a*. Se hace, entendiéndose: se hace producir; objeto *a*, con el objeto *a*” (Lacan, 1969, p. 379). Esto provoca un

giro en relación a la posición que había ocupado en la transferencia y revela el “el nudo de goce en el origen de todo saber” (Lacan, 1968-1969, p. 350).

Así resume Lacan, la secuencia completa y paradójica del acto analítico: “El psicoanalista, pues, induce al sujeto, al neurótico en este caso, a comprometerse en un camino en el que él lo invita al encuentro de un sujeto supuesto saber, en la medida en que esta incitación al saber debe conducirlo a la verdad. Al término de la operación hay evacuación del objeto *a*, por cuanto este representa el hiato de esta verdad rechazada, y es este objeto evacuado lo que el analista mismo representará por su en-sí, si me permiten. En otras palabras, al volverse él mismo la ficción rechazada, el analista cae. (Lacan, 1968-1969, pp. 347-348).

El modo en que el analista queda capturado en “la oquedad del *a*” (Lacan, 1968-1969, p. 350) encuentra en esta clase una analogía peculiar en el “saber” de los tres monos que le indican la vía a los que buscan la verdad. “*Callarse, no ver nada, no escuchar nada*” permiten el aislamiento del objeto en su carácter de contingencia corporal: la voz, la mirada, el seno y el excremento. Punto de lo ininterpretable de la presencia del analista que se resuelve vía el acto, “un acto tal que destituye en su fin al sujeto mismo que lo instaure” (Lacan, 1969, p. 375). En este punto estamos frente a una verdadera “destitución subjetiva”, que conlleva a definir el inconsciente solo como “saber sin sujeto” (Lacan, 1969, p. 376).

#### **“Una posición insostenible” (Lacan, 1967b, p. 359)**

Tras realizar este desarrollo de la secuencia lógica que orienta una cura, Lacan señala que queda un enigma relativo a aquel que debe inaugurar un acto velando el verdadero fin del proceso, es decir, la caída del analista que se había convertido en su soporte. “¿Por este límite se concibe un sujeto que se ofrece a reproducir aquello de lo que ha sido liberado?” (Lacan, 1969, p. 375) Es un enigma cuya sede es el psicoanalista mismo, y no ya el analizante: “Allí acentuaba yo el enigma y la paradoja del acto psicoanalítico. Si es verdad que el analista sabe qué es un análisis y a qué conduce ¿cómo puede proceder a este acto?” (p. Lacan, 1968-1969, p. 348). Algunos párrafos más adelante insiste: “¿Qué realidad empuja al analista a desempeñar esta función? ¿Qué deseo, qué satisfacción encuentra? (Lacan, 1968-1969, p. 351)

Lacan no brinda una respuesta conclusiva en esta clase, pero deja planteada algunas posibilidades que mantienen abierta la interrogación dentro del psicoanálisis contemporáneo y que están en el centro de muchas polémicas en torno al dispositivo del Pase.

La primera de ella es entonces que el analista se autorice como tal sin saber a dónde conduce el análisis, es decir, sin haber llevado su propio análisis hasta el punto en que éste habría reducido al partenaire. Desde este punto de vista, un analista que sí sepa, no se dedicaría a desempeñar esa función sino a otra cosa. Sin embargo, esta primera hipótesis podría ser fuente de una desviación de la práctica. El saberlo es para Lacan un deber: “El analista debe pues saber que, lejos de ser la medida de la realidad, él solo le desbroza al sujeto su verdad ofreciéndose él mismo como soporte de ese *deser*” (Lacan, 1967b, p. 359).

Al respecto, Miller encuentra una solución atenuada, señalando que “en el fondo, es muy posible que no lo sepa, porque ese no saber sería la condición para que esté a la altura de su práctica. Evidentemente, esto no desanimó nunca a nadie, sigue siendo un punto límite y no se puede en absoluto decir que en la urgencia de esta pregunta, en su extremo, los analistas hayan encontrado un motivo de tormento. Ya es bastante cuando esto dura y después, cuando el sujeto supuesto saber levanta campamento junto con el pacien-

te, corresponde esperar que un nuevo paciente tome su lugar. Así, el funcionamiento de rutina de la experiencia es incluso adecuado para velar aquello que tiene de feroz - para el analista - la descripción que aporta Lacan del fin de análisis”. (Miller, 17-5-2006)

La segunda, posibilidad queda esbozada cuando el analista es presentado como un *scapegoat*, un chivo expiatorio “que se hace cargo de este objeto *a*” (p. 318P). Lacan aclara que “Sería instructivo, seguramente no para confundirlos, confrontar el acto psicoanalítico con la práctica masoquista”. (Lacan, 1968-1969, p. 352). Es que el analista no está allí como amo del juego, “él solo soporta, encarna la carta del triunfo, en la medida en que desempeña el papel de lo que constituye el objeto *a*, con todo el peso que implica” (Lacan, 1968-1969, p. 353). Sin embargo, una pizca de masoquismo no queda del todo excluida como fundamento de su posición. “Este acto que se instituye en apertura de goce como masoquista, que reproduce su arreglo, el psicoanalista corrige su *hybris* con una seguridad, a saber: que ninguno de sus pares se precipita en esta abertura, que él mismo por tanto sabrá mantenerse en el borde” (Lacan, 1967c, p.348). La posición reproduce en cierto sentido el goce masoquista, pero sin los excesos que desencadenarían la furia de los Dioses.

Algunos años después, y tal como lo señala Colette Soler (6-2-2008), Lacan esboza otras respuestas, frente al enigma en cuestión. En 1977, la pregunta es la misma: “Queda el interrogante de lo que puede empujar a alguien, sobre todo después de un análisis, a hystorizarse por sí mismo”[1]. (...) “ahora que liquidó, como se dice, su transferencia-por. ¿Cómo puede ocurrírsele tomar el relevo de esa función?” (Lacan, 1977, p. 572). Allí ubica directamente al dinero en el centro de la respuesta: “Dicho de otro modo, ¿hay casos en que otra razón lo lleva a usted a ser analista que no sea la de instalarse, es decir, recibir lo que corrientemente se llama guita[2], para atender las necesidades de sus *a*-cargos, en cuya primera fila está usted mismo, según la moral judía (en la que se mantenía Freud en este asunto)? (Lacan, 1977, p. 572).

En 1973, había dado sin embargo otra perspectiva para avanzar una respuesta menos “materialista”. Se trata de la referencia a un deseo de saber que le haya advenido como saldo de su propio análisis. “El analista aloja otro saber (...) No hay analista si ese deseo no le adviene, es decir que ya por ello él sea el desecho” (...) El analista, si él se hace cargo del desecho que he dicho (...) debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber. Desde entonces, él sabrá ser un desecho” (Lacan, 1973, pp. 308-309). Sin embargo, este saber que sostiene su función tendrá el carácter pardo del acto analítico mismo. “los psicoanalistas son los sabios de un saber acerca del cual no pueden conversar” (Lacan, 1967b, p. 359).

#### **NOTAS**

[1] Cercano homofónicamente a “autorizarse” por sí mismo

[2] *du fric*

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- Lacan, J. (1966) La chose freudienne ou Sens du retour à Freud en psychanalyse. En J. Lacan, *Écrits* (pp. 401-436) Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1955)
- Lacan, J. (1973) Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse. En J. Lacan, *Le Séminaire*, (Libro XI). Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1964).
- Lacan, J. (1967-1968) L'acte psychanalytique. En J. Lacan, *Le Séminaire*, (Libro XV). Inédito

- Lacan, J. (2001) Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École. En J. Lacan, *Autres écrits* (pp. 243-259). Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1967a).
- Lacan, J. (2001) De la psychanalyse dans ses rapports avec la réalité. En J. Lacan, *Autres écrits* (pp. 351-359). Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1967b).
- Lacan, J. (2001) La psychanalyse. Raison d'un échec. En J. Lacan, *Autres écrits* (pp. 341-349). Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1967c).
- Lacan, J. (2006) D'un Autre à l'autre. En J. Lacan, *Le Séminaire*, (Libro XVI). Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1968-1969). Versión en inglés utilizada para el Abstract: Cormac Gallagher. Recuperada de: <http://www.lacaninireland.com/web/wp-content/uploads/2010/06/Book-16-from-an-Other-to-the-other.pdf>
- Lacan, J. (2001) L'acte psychanalytique. . En J. Lacan, *Autres écrits* (pp. 375-383). Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1969).
- Lacan, J. (2001) Note italienne. En J. Lacan, *Autres écrits* (pp. 307-311). Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1973).
- Lacan, J. (2001) Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI. En J. Lacan, *Autres écrits* (pp. 571-573). Paris: Éditions du Seuil. (Trabajo original de 1977).
- Miller, J-A. (2005-2006) *Illuminations profanes*, Curso de la Orientación lacaniana en París. Algunas de sus clases han sido publicadas en francés en la revista *La Cause freudienne*, y en español en la *Revista Lacaniana de psicoanálisis* N° 5, 6 y 7 : Buenos Aires, y en la *Revista Freudiana* N° 53, 54 (2008), 55, 56, 57 (2009) :Barcelona
- Soler, C. (2007-2008) *L'inconscient, qu'est-ce que c'est?* Curso del Collège Clinique de Paris – Formations cliniques du Champ lacanien. Paris: Trefle Communication.